

Castells y los rectores se enzarzan por las pruebas presenciales

“Las imágenes muestran exámenes sin distancia”, afirma el ministro

E. S. / I. Z., Madrid / Valencia
Los exámenes presenciales han provocado el mayor enfrentamiento hasta la fecha entre los rectores y el ministro de Universidades, Manuel Castells. Muchos estudiantes y sus principales federaciones quieren que las pruebas sean por Internet para evitar el riesgo de contagio que entrañan las concentraciones de alumnos y los desplazamientos en transporte público, y han encontrado el apoyo del ministro en su reivindicación. La inmensa mayoría de las universidades lo rechaza: aseguran que carecen de medios para asegurar la limpieza del proceso (es decir, para evitar que copien) y defienden que sus protocolos de prevención garantizan que las aulas donde se celebran las pruebas son seguras. Castells se reafirmó ayer y afirmó que se han realizado exámenes “sin respeto a la distancia física”.

El ministro compareció ayer ante la prensa de forma telemática para presentar su plan para que los investigadores españoles puedan formarse en universidades extranjeras, y descartó rectificar. “Hago un llamamiento a la responsabilidad de rectores y decanos. Que no piensen que los estudiantes se inventan las imágenes que han mandado a los medios de comunicación”, dijo Castells. “Las imágenes muestran que se realizan exámenes sin respeto a la distancia física. No sabemos si es así. Hay que hacer una investigación”, añadió.

La decisión sobre cómo organizar los exámenes corresponde a las universidades. Solo las autoridades sanitarias tienen capacidad para intervenir (y Castells se lo trasladó ayer a la ministra de Sanidad, Carolina Darias, para que esta lo abordara con los consejeros autonómicos



Manuel Castells, este miércoles en Madrid. / R. RUBIO (EP)

El conflicto se había disparado el miércoles, cuando el ministro se alineó con los estudiantes y pidió explicaciones a las universidades sobre los 400 millones de euros que el Gobierno les entregó el año pasado para “adaptarse a la enseñanza digital”. Los rectores respondieron lamentando que el ministro se hiciera eco de lo que consideran “situaciones puntuales” (unas imágenes difundidas por los estudiantes en las redes sociales en las que se ven aglomeraciones), y contribuyera a aumentar la “presión” que los equipos de gobierno de las universidades “han tenido que soportar estas semanas, en algunos casos a nivel personal, que es injustificable e intolerable”. “La vocación de servicio que profesamos todos los miembros de la comunidad universitaria”, remató en un comunicado la Conferencia de Rectores de las Universidades Españolas (CRUE), “nos impide rendirnos ante el populismo y el mensaje fácil”.

del ramo). E incluso en ese caso el resultado es incierto: Asturias prohibió los exámenes presenciales en su comunidad hace dos semanas y el Tribunal Superior asturiano revocó la orden a instancias de la Universidad de Oviedo, al considerar que el Ejecutivo no había justificado suficientemente la medida. Y que el sistema de evaluación está especialmente protegido por la autonomía universitaria que recoge la Constitución.

Al ministro no le preocupa mucho que los alumnos copien. “La obsesión de que no copien es un reflejo de una vieja pedagogía autoritaria. Si copian bien y lo interpretan inteligentemente es prueba de inteligencia”, dijo en mayo en una entrevista en *Público*. A los dirigentes universitarios, sí. “Una de nuestras responsabilidades es otorgar unas calificaciones justas atendiendo al esfuerzo que han realizado”, afirma Pablo Lara, presidente de la Conferencia Nacional de Decanos de Medicina.